

LA COMPETENCIA LECTO-ESCRITURAL: EL ENSAYO ACADÉMICO¹ (Homenaje a Ernesto Sábato, 1911 / 2011)

(Recibido: Julio 10 de 2012 Aprobado: Agosto 2 de 2012)

Santiago Borda-Malo Echeverri²

Resumen

El presente artículo es fruto de una investigación llevada a cabo como *Corrector de Estilo* de las publicaciones USTA durante 2 semestres académicos (2010), en el Departamento de Humanidades y Formación Integral de la USTA-Seccional Tunja; investigación intitulada "*Competencia lecto-escritural en la USTA-Seccional Tunja (2010)*", a partir de la revisión exhaustiva de las Revistas del Departamento de Humanidades, de las Facultades de Derecho, Ingenierías (Civil, Electrónica, Informática, Mecánica), Arquitectura y Centro de Estudios Enrique Lacordaire: 128 textos que incluían: artículos de docentes y estudiantes, 3 tesis doctorales laureadas en España e Italia, 5 tesis de maestría, 7 libros, 5 módulos de Derecho. El último texto exhaustivamente revisado fue el de los 15 años de la USTA-Tunja intituloado "*Huellas dominicanas*".... Los resultados han permitido constatar numerosas falencias de fondo y forma, que permiten concluir que la *Competencia Lecto-escritural* es primordial en el proceso de la *Investigación Formativa* como prerrequisito para investigaciones de mayor envergadura (macroproyectos). Concretamente, se centra la atención en el Ensayo académico, como herramienta fundamental en el ámbito universitario y se indican algunas pautas de fondo y forma desarrolladas a lo largo de diez años de docencia en la USTA-Tunja.

Palabras clave

Competencia, Lecto-escritura, Ensayo académico, Gramática castellana, Epistemografía.

THE READING-WRITING COMPETITION: THE ACADEMIC ESSAY (Hommage to Ernesto Sabato, 1911-2011)

Abstract

The present article is fruit of a research carried out while working as proofreader for USTA during 2 academic semesters (2010), in the Department of Humanities and Integral Formation of the USTA-Tunja; entitled investigation: "*reading-writing competence in the USTA-Tunja (2010)*" starting from the exhaustive revision of the Magazines of the Department of Humanities, the Law schools, Engineering (Civil, Electronic, Systems, Mechanics), Architecture and the Center for Educational Studies Enrique Lacordaire: 112 texts that included: articles by teachers and students, 3 honored doctoral thesis (Spain and Italy), 3 master thesis, 7 books, 5 modules... The last text revised was the book of the fifteen years of USTA-Tunja. The results have allowed verifying numerous form and content mistakes which conclude that the Reading-Writing Competence is crucial in the process of Formative Research as required for research of more span (macroprojects). The attention is centered in a literary gender, the academic essay, as a fundamental tool in the university environment, indicating some background and form rules developed along ten years of pedagogy in the USTA-Tunja.

Key words

Competition, Reading-writing, academic essay, Castilian Grammar, Epistemography.

1 Artículo de Investigación.

2 El autor es docente del Departamento de Humanidades de la USTA-Tunja hace diez años, Especialista en Ética y Magister en Filosofía Latinoamericana de USTA-Bogotá. Pertenece al Grupo de Investigación "Expedicionarios Humanistas" inscrito en COLCIENCIAS. Este Proyecto está adscrito a la Línea de investigación "Pedagogía y Educación Superior" e intenta aportar a la Maestría en Pedagogía. Un fruto anexo a este es el estudio crítico inédito "GABRIELA UNIVERSAL", galardonado con el III puesto en el Concurso-Homenaje con motivo del Centenario del Nacimiento de la poetisa chilena (OEA-Gobierno de Chile, La Serena, Chile, 1989), actualizado con los más recientes estudios mistralianos (hasta 2010). Exhaustivo estudio que aspira a ser publicado en la USTA. Contacto: sbordamalo@ustatunja.edu.co / sanbordae@yahoo.es

Introducción

Para intentar apenas abordar un tema tan vasto y complejo: La competencia lecto-escritural académica, se plantea un problema puntual, su justificación y Estado del Arte, y delimitaremos sus Objetivos. A modo de *Marco teórico-referencial*, en primera instancia destacaremos algunas falencias de fondo y forma detectadas en escritos académicos muy recurrentes (*Ver la realidad objeto de investigación*, que constituye un *Marco situacional* derivado de nuestra labor de **corrección de estilo** en USTA-Tunja durante 2010).³ Después se centra la mirada en el *Ensayo académico* como matriz y paradigma piloto más usado en Humanidades, que da lugar a la ulterior elaboración de textos más complejos como *monografías y tesis (Juzgar)*. Valga reseñar que sobre este tema puntual se realizaron dos talleres con docentes (Ciencias Básicas y Arquitectura) y 3 talleres con estudiantes de Arquitectura, por petición de la Arquitecta Magíster Martha Torres. Además, yo realicé 12 talleres con los grupos académicos de mis asignaturas de 2011 –como acostumbro realizarlo con los grupos asignados-, y una ponencia en el **VIII Encuentro Regional de Semilleros de Investigación** (UPTC, Sogamoso, 4-6 de mayo de 2010).

Finalmente, se presenta el *Diseño metodológico*, y un *Marco operacional* (propuesta de un *Diplomado en Competencia lecto-escritural*), algunas conclusiones praxiológicas y motivacionales de cara a la *competencia lecto-escritural*, núcleo de este proyecto que –por lo pronto culmina la primera aproximación a esta problemática, aunque quedará abierto a nuevos aportes e inquietudes posteriores por parte de la Comunidad académica de nuestra universidad (*Actuar*: posibilidad de la configuración de un *Centro*

³ Se aplica el conocido método tripartita de origen fenomenológico: *Ver-Juzgar-Actuar* sobre un problema, muy significativo también para el enfoque hermenéutico o interpretativo que enfatiza nuestro estudio.

de Lecto-escritura –implementado ya en varias universidades nacionales e internacionales-, cuyo anteproyecto ya he avalado recientemente). Al final, se resalta alguna muestra poética de estudiantes con miras a reeditar en 2012 la antología poética tomasina “*PRELUDIO DEL SILENCIO*”, desafortunadamente descontinuada desde 2005, tras cuatro valiosos números publicados.

Arriesgamos, pues, desde ya una **hipótesis de trabajo** o válida suposición: Persisten serias falencias en el uso y abuso cotidianos de nuestra rica lengua castellana, que constituyen un serio tropiezo en la investigación académica formativa (disciplinar) y, por ende, en todo tipo de proyecto interdisciplinario.

Falencias lingüísticas y estilísticas recurrentes

En principio, presentamos un elenco de los **errores idiomáticos** más comunes hoy, extractados de los textos académicos revisados (y cuantificados), y en frente transcribimos los correctivos subrayados, con el fin de procurar corregirlos desde ya:

De acuerdo a... (25 veces) / De acuerdo con...

En base a... / Con base a... (30 veces)
// Con base en...

Distinto a... (15 veces) / Distinto de...

Estufa a gas (10 veces) / Estufa de...

Los temas a tratar... (23 veces) / por o para tratar...

Billetes de a mil / de mil...

Haga de cuenta que / Haga cuenta que...

Lo odio a muerte / Lo odio de...

Quedamos de venir / en venir...

Luego de que me vio / que me vio...

Vaso con agua / de...

'Preveer' / Prever (por confusión con verbo *proveer* / 40 veces)

Entorno a / En torno (15 veces / Se confunde el sentido de 'ambiente' con el de 'sobre')

Sobretudo / Sobre todo (10 veces / Confusión de abrigo con superlativo)

Escencia (8 veces) / Esencia...

Accequible (10 veces) / Accesible y asequible

Desaveniencia (12 veces) / Desavenencia

Perspectiva (5 veces) / Perspectiva (fenómeno de inversión de letras llamado '*metátesis*' / Cf. Anexo)

Porque, por qué (interrogativo y afirmativo), *el porqué, por que* (separado, equivalente a '*para que*')... (45 veces)

Sino (conjunción adversativa) confundido con *si no* (30 veces)...

Confundir medir con mensurar, infligir con infringir (2 veces, en artículos de dos doctores)... '*Encausar*' (término jurídico usado como inculpar) en lugar de '*encauzar*' o dar cauce a algo, error detectado 15 veces, incluso en un Ph. D.)

'*Llegar hacer*' en lugar de '*llegar a ser*', craso error detectado 8 veces en dos tesis de Maestría (una de teología y otra de lingüística, ¡oh horror!)

Estos reiterativos casos denotan la importancia del uso de las preposiciones (a, ante, bajo, hacia, hasta, y demás) como clave del adecuado uso de un idioma.

Lugares comunes o tópicos vulgares con verbos muy trillados (por ejemplo, el verbo hacer se usa para todo tipo de expresiones: hacer ensayos, hacer

teología, hacer necesidades y '*hacer el amor*', sin matizarlo con sinónimos como realizar, plasmar, ejecutar, llevar a cabo); tales expresiones evidencian pobreza de lenguaje y podrían reemplazarse por otras que se resaltan, según este listado de ejemplificaciones:

El vecino tiene malas intenciones / manifiesta...

Tuve ira / experimenté...

La flor tiene perfume / exhala...

En él hay un buen corazón / late...

Pone en orden las ideas / coordina...

El profesor puso un ejemplo / citó...

Él es incapaz de ver la belleza / aprecia...

Hacer un trayecto / recorrer...

Vea usted por sí mismo / juzgue...

Tengo dolor de muela / Siento...

Vea un especialista / visite o consulte...

Hago un cuadro / pinto, plasmó...

Hice los cálculos del proyecto / efectuó...

Hace mucho esfuerzo / Realiza un gran esfuerzo.

Hubo mucha gente / asistió...

Hay un fábrica / funciona...

Tiene una enfermedad / padece...

Conlleva a (construcción defectuosa por cuanto conllevar

se debe interpretar como implicar, entrañar y no como conducir a...)

'Alocar' en lugar de enloquecer,

'Negrear' en vez de ennegrecer,

'Juntos' para expresar ambos...

(Tipos de errores sobre todo en ensayos de estudiantes)

Palabras de moda, rebuscamientos, barbarismos, neologismos (que se vuelven muletillas) y **extranjerismos** (sobre todo **anglicismos**):

'Igual' / 'el tema de' (33 veces) / 'conllevar a' (40 veces) / 'finalmente' (35 veces) / 'casualmente' / 'obviamente' / 'ciertamente' / 'parafernalia' / 'impajaritable' / 'a futuro' (12 veces) / 'redireccionar' (5 veces) / 'repcionar' (15 veces) / 'ofertar' (18 veces) / 'visionar' (ver una película privadamente, usado en lugar de vislumbrar, 12 veces) / 'reversar' por revertir (Cf. Ernesto Sábato), 'audicionar', 'auditar' sí existe... / 'El punto es'... Uso indiscriminado del adverbio de lugar 'donde'... 'Tenaz, intenso, severo'... 'Cualquier cantidad de' (25 veces)... El ambiguo uso semántico de vocablos como 'espacio, escenario, insumo, ejercicio, afectación' (en este tiempo de invierno)... 'En el evento que'... 'Emergente, generar, demarcar' (verbo futbolístico usado incluso en filosofía para designar el cambio de un argumento, 5 veces)... 'Paquete' para designar \$1 millón, o 'paquete funerario', 'paquete educativo'... Abuso de verbos 'funcionar' y 'manejar' aplicados indiscriminadamente a personas (15 veces)... Vulgarismos juveniles: 'Parcero', 'parche', 'ñero', 'llave'... 'Bacano, chimba, chanda, ceba, nota, boleta'...

Anglicismos: 'Man' ('El man está vivo') / 'full' / 'okey' (35 veces en personajes académicos) / 'in' / 'out' / 'resort' / 'CD' / 'casette' / 'sexy, panty'... 'Chatear' / 'plotear' / 'feisbuquear' / 'twitear'... 'Ranquear' (de 'ranking', 10 veces). Galicismos: 'chévere, rol', algunos ya aceptados por la Real Academia de la Lengua Castellana, pero que empobrecen nuestra lengua: el 'que' galicado y convertido en 'queísmo', 'dequeísmo'... Barbarismos de diversa índole ('Demasiado' como barbarismo hoy, equivalente a muy, mucho,

bastante y no a su real sentido: excesivo / 10 veces).

Construcciones verbales complejas de influencia norteamericana: 'Estamos siendo investigados'... 'Hemos venido haciendo' (8 veces)... La 'gerunditis' (párrafos con excesivos gerundios terminados en 'ando' y 'endo' que vuelven cacofónicos los textos / 85 veces).

Todas estas tipologías idiomáticas empobrecen el rigor de los textos académicos, afectan no sólo la forma sino incluso el fondo de los trabajos disciplinares y, por ende, las publicaciones, y entorpecen la pretensión de alcanzar ambiciosas metas como la indexación y la imposición bilingüista. Creemos a pie juntillas que si la lengua matriz no se consolida y enriquece con suficiencia, propiciamos la producción de 'falsos positivos' pseudoacadémicos con manejos superficiales de segundas lenguas.

El Maestro Mariano Lozano Ramírez, connotado lingüista colombiano del Instituto Caro y Cuervo y docente de la Universidad La Sabana, nos participó una valiosa ponencia sobre su investigación actual, intitulada: "Las jergas juveniles y la investigación" (Cf. Congreso Internacional de Investigación USTA-Tunja 15 años (14-15 de septiembre)). Nos hizo ver los valiosos giros lingüísticos de los estudiantes, pero los riesgos de un lenguaje permeado y deformado por el inmediateismo y facilismo del 'chat', que hace perder signos de puntuación y toda forma de estructura idiomática sólida... Este es otro tema interesante y pertinente de investigar, que en el momento no nos ocupa. Es preciso reconocer que el mismo 'graffiti' es una válida expresión, en la cual encontramos agudezas y genialidades, aunque también morbosidades chocantes. Recordamos valiosas muestras como: "Nadie cumple, vote por nadie", "El país se derrumba, pero yo sigo de rumba", "Estoy loco de atar-de-Ser", brevísimo poema de incuestionable talento...

Escribir: un alumbramiento de sí mismo

“El Ensayo es una meditación escrita en estilo literario,

que implica cuatro intenciones básicas:

confesión, persuasión, información y creación de arte (...)”

(Vásquez, 2000, 132)

Cuatro verbos son fundamentales para conjugar con rigor en el ámbito académico, a saber: **Leer, Pensar, Escribir y Hablar. Actuar** es el verbo que debe completar esta tetralogía, mediante la **Praxiología** o filosofía práctica que intenta articular Teoría-Praxis con todo rigor. Así se conjugan las tres funciones sustantivas de la Educación Superior: *Docencia (enseñanza-aprendizaje), Impacto social o Extensión, e Investigación.*

Objeto de estudio en esta investigación son las cuatro actividades académicas son fundamentales dentro de la **‘estudiosidad’** tomista (Cf. Oración del estudio del Aquinate donde aparecen incoadas las competencias actuales), *estudiosidad* que equivale hoy a la investigación ya tan trillada. En cuanto al primero (*Leer*), no se presentan métodos de lectura –y menos de técnicas facilistas de *‘lectura rápida’*, hoy tan en boga y cuestionables-, sino en la relevancia de leer de manera abundante, reflexiva, interpretativa y críticamente, hasta ser capaz de realizar una **re-lectura** de textos y realidades problemáticas que permite entender, aprehender, comprender (con hache intermedia) y argumentar sobre la situación que se vive en el presente con proyección de futuro (prospectiva).

Pensar críticamente es una prioridad hoy, y nuestro sistema educativo está aún lejos de procurarlo y propiciarlo. Conviene estudiar autores como *Jean Guilton*, pensador francés neo-tomista de hondo

calado, en Obras como *“Nuevo Arte de pensar (‘Nouvel art de penser’, 1963)*, más recientemente reeditado (1997). Nos invita y motiva este autor a la admiración activa y pasiva al estilo de B. Pascal y G. Leibniz; profundiza en la invención y el juicio, la elección y la emoción intelectual de autores como H. Bergson, para llegar a la distinción o discernimiento, la comparación con miras a la conjunción más que a la disyunción, y el ejercicio dialéctico de la contradicción y la paradoja; el arte de la disertación y la mirada retrospectiva que permite retroalimentar las verdades. Todo un método sencillo neo-tomista de gran vigencia.

Sin embargo o con embargo, todo verbo implica un desarrollo de la **Inteligencia lingüística**, resaltada por *Howard Gardner* como una de las fundamentales (junto con la cinético-corporal, la lógico-matemática, la artística, la espacio-temporal, biológica, la intra e interpersonal, y la espiritual). (1998) Discurso del que derivan en buena parte las manoseadas **Competencias educativas** actuales: *Argumentativa, Interpretativa, Propositiva y Socio-comunicativa*, todas ellas de índole eminentemente *filosófica* y, por ende, *lingüística*, en gran parte definidas por la competencia *lecto-escritural*. La **Competencia lingüística** (y concretamente *lecto-escritural* ha sido avalada por el famoso lingüista norteamericano Noam Chomsky y por Édgar Morin en su *‘Pensamiento Complejo’* (y Epistemología Compleja), como una urgente necesidad sin la cual (condición *‘sine qua non’*) no hay avance educativo.

Se concentra en el verbo **Escribir y Hablar**, que son correlativos y simbióticos y no dependen de tácticas para *‘hablar en público’* con recetarios retóricos y de oratoria que degeneran -no pocas veces- en demagogia politiquera, tan desvirtuada en nuestro medio. Se trata de volver a la retórica aristotélica y a ejemplos eminentes como *Henri Lacordaire, O. P.*

Difícil y doloroso –incluso parturiento– es el *arte de escribir*. Al igual que las artes básicas de *leer y hablar*, es una ardua y paradójica actividad humana de creación compleja y simple al mismo tiempo, que compromete espíritu, alma, corazón y cuerpo. Y pensar que hoy es una ardua destreza que se pretende mandar verticalmente –por decreto–, bajo la moda de la investigación. De modo particular, en la actualidad se ha impuesto por mero esnobismo el género del *Ensayo académico*, primer paso para lograr monografías y tesis de nivel académico y epistemológico. Tan ‘fácil’ –para uno como docente– martirizar a los estudiantes con la ejecución de ‘ensayos’ a granel, arte que acaso un auténtico ‘doctor’ (léase mejor docto) aspira a dominar algún día.

Esto lo pudimos constatar al participar –en nombre de la USTA– y compartir experiencias con muchos colegas en el *Simposio Internacional Cultura académica y prácticas de lectura y escritura en la Universidad: entre el aula y las determinaciones políticas* (Bogotá, Universidad Javeriana-Colciencias, octubre 11-12 de 2010 / Memorias). En efecto, diecisiete (17) universidades del país adelantaron una investigación interinstitucional que demuestra estadísticamente la hegemonía de la Internet en la elaboración de trabajos académicos, la ‘ensayitis’ asumida más como ‘lluvia de ideas’ (‘doxa’ u opinión vulgar) que como ‘epísteme’ o argumentación rigurosa. Asimismo, se evidenció el bajo nivel de *Lectura*, el vicio de la ‘fotocopitis’ como una pandemia universitaria (no sólo en pregrado sino en posgrados: maestrías e incluso doctorados en que no se citan con rigor las fuentes bibliográficas), y el interés cognitivo intradisciplinar casi exclusivo y poco abierto a la interdisciplinariedad.

Además, en este evento se comentó que muy poco se enseña a escribir –por parte de los docentes– a través de la corrección rigurosa de escritos (gene-

ralmente, la evaluación es superficial y arbitraria). Poco se socializan los escritos y artículos, menos se cuestiona y se debate el conocimiento, como propuso santo Tomás de Aquino con su sabio método escolástico de ‘lectio’, ‘quaestio’ y ‘disputatio’. A decir verdad, es muy bajo el nivel de pensamiento autónomo y crítico que inculcamos los docentes. Y, como si fuera poco, la motivación o incentivo en la elaboración de tales trabajos casi siempre se reduce a la calificación numérica.

De ahí que uno de nuestros puntuales *Objetivos específicos*, en este informe final (indicador de Logro, Competencia o Estándar se dice hoy), es intentar el desarrollo de **un Ensayo sobre el Ensayo**, a partir del sugestivo *epígrafe* con que se encabezó este acápite –citado por F. Vásquez R.–, en que nos apoyamos para remontar este vuelo. Efectivamente, es preciso ahondar paso a paso en sus imbricaciones sencillas y a la vez ‘complejas’ (usado el lenguaje de moda de Édgar Morin), en orden a *crear conocimiento* (meta de la auténtica Educación) y construir *el arte del pensamiento crítico*, más que estar maquiavélica y camaleónicamente a tono con obsoletas tendencias esnobistas o ‘ismos’ importados de los sistemas educativos de turno, que nos prodigan países más ‘avanzados’.

Un aporte puntual: Naturaleza del ensayo

“Al principio fue la Palabra” (San Juan 1:1)...

¡La palabra es el Hombre! (anónimo)

A juzgar por el abusivo uso del **Ensayo** en el ámbito académico, es preciso aclarar de entrada que se trata de un género literario de carácter narrativo, identificable por su especialización temática, ya sea de tipo disciplinar, científico, filosófico, humanístico o literario. Según los estudiosos, la etimología latina del vocablo ‘ensayo’ es ‘exagium’, palabra

que traduce pesar, medir, poner sobre la balanza. (Vásquez, 2000, 125). En nuestra modesta opinión, significa sopesar, cotejar, calibrar, confrontar dialécticamente ideas sobre cualquier tema; y en últimas –más poéticamente-, es *decantar* y *encantar* a través de un texto cualquier realidad. Por consiguiente, no es el *Ensayo* una fácil y falaz ‘lluvia de ideas’ u opiniones, una ocurrencia, ‘*impromptu*’ o improvisación superficial o epidérmica sobre algo, sino la profundización de un problema específico (*objeto de estudio*), a partir de un proyecto con armazón y ensambladura, osamenta y médula. Al tratarse concretamente del **Ensayo académico**, aspira en general a ser un abordaje *interdisciplinario*, en la medida de lo posible, como hoy se insiste hasta la saciedad. Claro está, sin atarse servilmente a moldes excesivamente prefijados; sin troqueles asfixiantes y ‘camisas de fuerza’.

Ahora bien, sin pretender encasillarse en esquemas tradicionales, sí es dable y pertinente discernir que el *Ensayo universitario* conlleva -en todo tipo de saberes- *el paso de la simple opinión vulgar* (gr.: ‘doxa’) al conocimiento sólido y riguroso o ciencia (gr.: ‘epistème’), a tenor de lo que nos enseña Platón en su Diálogo “*Teeteto*”. En este orden de ideas, y según ‘*el Filósofo*’ por antonomasia, Aristóteles (en su teoría *hilemórfica: materia y forma*), distinguimos dos elementos indisolubles en el Ensayo, a saber: *Fondo* y *Forma*. Estos dos componentes son imprescindibles, si bien responden a un ordenamiento no dualista o maniqueo de prioridades. Jugando con las palabras en la figura literaria del retruécano, se podría decir que el primer componente, no parte –el fondo del Ensayo- significa *bucear* un tema, en tanto que el segundo ingrediente –la forma- apunta a *balbucear* o expresar aproximativamente el problema... De hecho, también estos dos componentes pueden designarse –respectivamente-

como *obra de Pensamiento* (fondo) y *obra de Arte* (forma) (Vásquez, 125).

Según el gran ensayista y humanista mexicano, Alfonso Reyes, el *Ensayo* es “el centauro de los géneros literarios” (citado por el mismo Vásquez). Conviene, entonces, desglosar cada uno de los dos aspectos mencionados: *fondo* y *forma*. En efecto, para escribir un *Ensayo* conviene apoyarse en un esbozo o boceto previo (mapa conceptual o mentefacto, a la luz del *aprendizaje significativo*), que se recrea sobre la marcha, se corrige y aumenta a manera de un proceso gestacional, mediante subtítulos sugestivos (subtemas), o como cantó líricamente Gabriela Mistral el misterio de la inspiración: “Me afirmo en un retazo de cielo para escribir” (Borda-Malo, 2011, 45).

Sin demarcarlos tan artificiosamente, sí son distinguibles *tres* movimientos en el Ensayo: *Introducción*, una especie de *inducción* o contextualización motivadora que cautiva al lector, *preludio* lo llamamos con término musical o párrafo inicial que entroniza el tema, plantea el problema y/o tesis, a modo de aperitivo o ‘abrebocas’; *Contenido* o ‘*Corpus*’ conceptual propiamente dicho (*plato fuerte*) y *Conclusión*, recapitulación, retroalimentación o aporte personal que abre la posibilidad de otro ulterior Ensayo o **pos-texto** o quizás **hiper-texto** (mas no en la connotación especializada de la informática actual sino como plenitud del ejercicio creativo personal), después del **pre-texto**, el **texto**, su **con-texto** y el **inter-texto** o diálogo con otros textos (Parra, 2003). Al respecto, recordamos al Maestro payanés Guillermo Valencia, clásico poeta parnasiano modernista, refiriéndose al género poético: “*Un poema* (léase todo escrito, en este caso puntual el Ensayo) *debe tener ancha cabeza -fondo- y resonante cola -forma-*” Y el mismo escritor añadía otro sabio consejo sobre el pulimento formal: “*iEs preciso sacrificar un universo para pulir un verso!*”

El fondo de un texto: Un arte crítico de atreverse a pensar por sí mismo: con cabeza propia y en voz alta

En tanto obra de Pensamiento –decíamos-, el Ensayo implica –según nuestra argumentación y experiencia personal– cuatro ingredientes fundamentales, a saber:

Síntesis

Al no reducirse el Ensayo a un simple comentario o glosa de un tema –y menos a una artificiosa compilación erudita de menciones de autores-, no obstante supone una seria reflexión o meditación a raíz de un actualizado bagaje temático. Con frecuencia incluye una *tesis*, su correspondiente *antítesis* y, finalmente, una *síntesis*, a manera de válido ejercicio dialéctico, reflexivo o filosófico (Vásquez, 2000, 128).

En este orden de ideas, el dispendioso ‘género ensayístico’ (así como también existen los géneros de la poesía, narrativa -novela, cuento- y dramaturgia), apunta hacia la elaboración de un compendio temático siempre perfectible, razón por la cual exige una seria y juiciosa **fundamentación** en autores muy versados en un tema, para no caer en el vicio de ‘llover sobre mojado’. Y para incursionar a fondo en este género literario conviene motivarse mediante la familiarización con autores paradigmáticos o emblemáticos: desde obras germinales de antiguos y clásicos precursores del *Ensayo* como Plutarco, Marco Tulio Cicerón, Séneca y Marco Aurelio, hasta los pioneros oficiales del Humanismo renacentista: Michel de Montaigne y Francis Bacon. En la época contemporánea irrumpen connotados *ensayistas* de muchas latitudes y corrientes: Ralph Waldo Emerson, Thomas Carlyle, Gilbert K. Chesterton, Paul Valéry, Walter Benjamin, Bertrand Russell y Roland Barthes. Más recientemente, han surgido

Elías Canetti, Italo Calvino y el renombrado semiólogo actual, Umberto Eco.

En nuestro ámbito *latinoamericano* (¿Por qué no nombrarlo con el orgullo de ya seis Premios Nobel de Literatura?), descuellan Pedro Henríquez Ureña –el gran pionero continental-, José Enrique Rodó, el polifacético José Ingenieros (médico, filósofo, pedagogo y sociólogo revolucionario), el ya citado mexicano Alfonso Reyes, José Martí –maestro cubano en prosa y verso-, Gabriela Mistral, José Carlos Mariátegui, José de Vasconcelos (autor de “*La Raza cósmica*”), Jorge Luis Borges, Leopoldo Zea, Octavio Paz y el profético y casi centenario *Ernesto Sábato* –autor argentino de inmortales Memorias y del testamento “*La Resistencia*”-, fallecido el pasado 30 de abril, y a quien homenajeeé como ‘*Testigo insobornable*’ del Siglo XX en el reciente *XIV Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana* (Véase “Homenaje a una Obra ecosófica y *prof-ética*”, Bogotá, USTA, Memorias, julio de 2011).

Valga, pues, mencionar también eximios *ensayistas colombianos* que nada envidian a los maestros anteriores: nuestro inmortal Baldomero Sanín Cano y Germán Arciniegas. Más aún, situados en nuestro entorno *boyacense*, podemos citar insignes ensayistas como Carlos Arturo Torres (autor filosófico de “*Idola fori*”), Eduardo Caballero Calderón (superior, en este género, a Gabriel García Márquez, como se le reconoció en España en obras como “*Ancha es Castilla*”); cite-mos también a Vicente Landínez, Enrique Medina Flórez y el ya prematuramente fallecido Rafael Moreno-Durán, a quienes hemos conocido personalmente.

Con todo, lo ideal siempre será apuntar hacia el *Ensayo filosófico* en cabeza de pensadores universales como Theodor Adorno, José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y el hoy tan popular Fernando Savater, experto en este género sobre todo con su excelente obra doctoral

que levantó ampolla en el medio pseudoacadémico de su época estudiantil: “*Ensayo sobre Cioran*” (1980).

Vistas así las cosas, el género del Ensayo presenta –en últimas– una síntesis crítica sobre un tópico problemático y delimitado, con rigor investigativo, esto es, de modo puntual y crítico, aunque no se reduce nunca a un simple despliegue de información documentada. *¿Cuál es su extensión?* Se interpela con frecuencia. ¿Entre tres y diez páginas? (Por ejemplo, el de F. Savater sobre E. Cioran abarca 167 páginas.) Son pragmáticas preguntas secundarias que siguen abiertas hoy, y para las cuales esperamos siempre panaceas o recetarios. Ante todo, queda claro que se requiere un gran bagaje bibliográfico (también hoy se suma el conocimiento *info o ciber-gráfico*) sobre un tema y la consecuente y difícil capacidad de *síntesis* juiciosa, hoy tan escasa en nuestro fragmentado mundo posmoderno.

A modo de digresión, en cuanto al tema puntual de las formas de citación de fuentes bio-bibliográficas, recordamos los sistemas *ISO* (International Organization for Standardization, Suiza), *ICONTEC* (Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación para Colombia), *APA* (American Psychological Association, EE.UU.) y *MLA*... También se habla de normas Chicago. Nos atenemos al sistema *APA* asumido por la USTA, aunque reconociendo que *ICONTEC* debiera ser la norma para nuestro país y no un sistema foráneo que se presta más para la arbitrariedad y el plagio de textos, al no distinguir rigurosamente entre citas *textuales* (directas, literales, entrecomilladas) y *contextuales* (indirectas, genéricas, glosas que reclaman confrontación / *Cf.* = confróntese).

Resumiendo, *santo Tomás de Aquino* fue un paradigma insuperable de mente sintética, elemento muy importante en la investigación académica, y de las más difíciles de adquirir actualmente.

Análisis

A todas luces, este género del Ensayo se caracteriza por deslindar y desglosar algún aspecto, sesgo, enfoque o ‘*núcleo de interés*’ –tomando la expresión de O. Decroly–, los cuales libremente trata este formato académico de particularizar y profundizar en breve extensión, según el respetable criterio y arbitrio de cada autor. Con razón –según Vásquez R.–, la misma etimología fontal del vocablo ‘*Ensayo*’ denota y connota al mismo tiempo “examen de la mena o filón de la mina, análisis de minerales, medida y aquilatación” (2000, 132). En realidad, la fusión de *Síntesis* y *Análisis* constituyen ‘*strictu sensu*’ la mencionada fundamentación. Asimismo, ellas implican un ejercicio ya sea de *Deducción* (de lo general a lo particular) o de *Inducción* (de lo particular a lo general) que pueden conjugarse armónicamente en un mismo texto. Incluso de ‘*abducción*’ o ‘*retroducción*’ propuesta por Charles Peirce: inferencia hipotética, instinto de conjetura e intuición (Ferrater, 2001, 13-14), que supera una lógica plana y chata.

Opinión crítica personal e innovadora

A juzgar por sus peculiaridades estilísticas, el Ensayo llega a su plenitud sobre todo en virtud de la impronta o sello original impreso al texto por el autor. Efectivamente, sin esta rúbrica de la autenticidad –lograda a partir de una actitud crítica y hermenéutica o interpretativa– no es posible llegar al meollo del asunto: la genuina argumentación (Rodríguez L. *en*: Revista ‘*Cuestiones de Filosofía*’, UPTC, 2002, 3-15), resultante de todo un proceso de maduración conceptual personal. Este es el corazón o eje –el más importante, según nuestro parecer– de la investigación tan manoseada y en boga hoy: la interpretación personal o re-lectura de un tema. Desde luego, si no existe un discurso coherente que jerar-

quice o escalone las ideas a partir de un esquema conceptual –en fin de cuentas el componente medular que constituye un estilo personal capaz de generar una ‘*idea-fuerza*’ matriz y motriz-, el texto amenaza con perder su razón de ser: la *Lucidez*. Urge asumir una posición personal ante un problema concreto. Y, por ende, dejará de ser lo que en esencia es: “el puro ejercicio del pensar y el espejo del propio pensamiento” (Vásquez, 2000, 129). Es preciso entonces captar que

el Ensayo es una literatura de ideas caracterizada por una doble construcción: por una parte un pilar didáctico y lógico, y por otra, una columna vertebral poética, efusiva y libre creación literaria (...). Confluencia de dos fuerzas antagónicas: tensión del pensamiento vertida en escritura y, al mismo tiempo, fluctuación y amalgama de géneros, arco y flecha al mismo tiempo (Vásquez, 2000, 138-139).

Aplicación praxiológica

En este orden de ideas, lo más relevante del *Ensayo* es –desde nuestra experiencia- su capacidad de interpretar la realidad: interrogar en interminable *mayéutica* la situación concreta que nos rodea. La llamada transferencia del conocimiento es no conformarse simplemente con ‘*ver y juzgar*’ la realidad en mera descripción fenomenológica, sino intentar ‘*actuar*’ sobre ella de modo transformante y responder con correctivos y propuestas a las falencias que detectamos. *Praxiología* puede designarse esta rama filosófica que hoy se abre paso con los filósofos T. Kotarbinski y A. Gramsci, como un cuarto componente tan afín al género ensayístico y, en verdad, su ‘*valor agregado*’ (opinión muy personal pero sustentable), si se tiene en cuenta que no pocas veces la filosofía se ha perdido en discusiones bizantinas y en minucias o rebuscados términos (por ejemplo, el ‘*ser-en-sí*’ y

el ‘*ser-para-sí*’ de J. P. Sartre, temas hiper-especializados que sólo interesan a filósofos puros), o incluso en discusiones medievales como el ‘*sexo de los ángeles*’... ¡Especulaciones de espaldas a la cruda realidad del hombre actual!

Efectivamente, **acción transformadora o compromiso histórico** denominaba certero –a esta aplicabilidad- Emmanuel Mounier, el connotado filósofo personalista francés (Borda-Malo, 2007, 79-91). De hecho, sin encarnarnos en la realidad próxima correremos el riesgo de una pseudoinvestigación estratosférica y volátil, de estériles cavilaciones y elucubraciones extraviadas en las nebulosas. Vana disertación o divagación diletante o apenas aficionada. Por consiguiente, la *opinión crítica personal* y la consiguiente *aplicación praxiológica* constituyen –como criterio- la más sólida *argumentación*, siempre y cuando se sustente, a su vez, en una previa *fundamentación* profunda (usamos la letra *itálica* para retroalimentar pedagógicamente el texto). No puede haber argumentación válida sin fundamentación que incluye lo que hoy se denomina ‘*Estado del Arte*’)

La forma de un texto: La palabra es el hombre

En tiempos de bilingüismo, hoy urge –se piensa con firmeza- reasumir primero la gramática castellana (Manual de la Real Academia, 2010) como referente fundamental (nuestra lengua matriz y motriz), según lo afirmado por Gabriela Mistral: “Nuestra segunda posesión –después del Alma- es el Habla” (Borda-Malo: 2011, 155). Resaltamos los tópicos gramaticales que hoy conviene reasumir continuamente:

Cuestiones generales: ramas: fonética, prosodia. La oración y sus componentes. Y la antiguamente llamada *Preceptiva literaria*, que abarcaba la Retórica y la Poética, disciplinas para hablar y escribir con altura la lengua, respectivamente.

Morfología: Género. Número. Flexión verbal (morfemas), conjugaciones. Derivación nominal (sufijos), Derivación adjetival y adverbial, Derivación verbal, Derivación apreciativa, la Prefijación (prefijos), la Composición (palabras compuestas con sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios; y mixtas) (2010, 1-203).

Este elenco de temas abarca la compleja ciencia del idioma castellano – lengua materna referencial-, que tan poco se conoce y tanto se estropea, conocimiento sin el cual es difícil pensar en el pretencioso dominio de otra lengua foránea, en especial el inglés, que implica como toda lengua –de hecho- toda una cosmovisión e incluso axiología, máxime en el actual marco capitalista neoliberal y consumista en que se vive.

Desde luego que el fondo sin la forma se queda a medio camino y, no pocas veces, abortado. El primero (Fondo) es, con relación a la segunda (Forma), lo que el espíritu es con respecto al cuerpo, en matrimonio indisoluble y no dualista o dicotómico. Tal es nuestra analogía. En efecto, los dos elementos constituyen una unión simbiótica o correlativa por cuanto uno exige a la otra y viceversa. “*La Palabra es el Hombre*”, he aquí una consigna anónima muy certera y axiomática. “*Al principio fue el Verbo*” (San Juan 1:1), la Palabra hizo el Universo (...). Ella es capaz de generar realidades, al crearlo y re-crearlos todo, al nombrar y re-nombrar la realidad como fue la primera misión adánica y edénica. Es preciso entonces aseverar sin ambages, que la Palabra jamás será suplantada en nuestra *posmodernidad* -y hoy ya *posposmodernidad*- audiovisual, digital y virtual (“*Homo videns*” según el crítico italiano Giovanni Sartori o “la era del espectáculo” con acertada expresión de Guy Debord).

Enseguida, se distinguen *cinco* elementos primordiales en esta sinfonía ensayística (de menor a mayor impor-

tancia), que componen y re-componen el pilar del Arte de “*biendecir*” (vocablo de donde procede *bendecir*), y no dejan de convertirse hoy en serios tropiezos formales en la escritura académica:

Ortografía

Si bien es cierto que esta disciplina gramatical aparece convencional y arbitraria -las más de las veces- por no obedecer estrictamente a la lógica, también es verdad que resulta imprescindible, con el respeto a Gabriel García Márquez, quien en trivial declaración periodística – ya recibido el Premio Nobel de Literatura en 1982-, un día sugirió con ligereza suprimir la ortografía castellana. Sería –se piensa- como obviar intempestivamente las señales de tránsito vehicular. ¡Un caos devastador que causaría muertos en pocos minutos! Aunque conviene aceptar con humildad: al más avezado escritor le puede fallar la ortografía, así como –según el sabio adagio popular- al más diestro panadero se le quema algún día el pan... Nos atenemos a la más reciente versión de “*Ortografía de la Lengua española*” (Real Academia Española, 2011):

El sistema ortográfico del castellano: Fonemas y grafemas (vocálicos y consonánticos), grafemas especiales (la hache que nos juega malas pasadas) y dígrafos (aa / ee / ii / oo / uu), el acento prosódico y diacrítico (palabras tónicas y átonas) y acento gráfico (la tilde), diptongos, triptongos y hiatos; la unidad lingüística de la palabra, palabras compuestas; los signos ortográficos, las unidades léxicas, antropónimos y topónimos, extranjerismos y latinismos (RAE, 2011, 43-276).

Las mayúsculas usadas son de válida relevancia para resaltar los temas, así como la letra en **negrilla y cursiva** obedece al énfasis de los tratados gra-

maticales principales que hoy poco se profundizan (2011, 441-517).

La representación gráfica de las unidades léxicas: sufijos y prefijos, expresiones complejas, expresiones onomatopéyicas, secuencias problemáticas (a dónde / adónde, a donde, adonde // por que / por qué / porque / porqué // sino / si no); siglas y acrónimos, abreviaciones y abreviaturas. (2011, 520-591).

Ortografía de expresiones que plantean dificultades específicas: extranjerismos y latinismos: expresiones numéricas y cronológicas (2010, 594-698).

Como han coincidido muchos escritores, se trata hoy de incrementar el *Arte de la Lectura* (se padece de severa **dislexia** -en este caso de adultos-, o incapacidad lectora y, sobre todo, interpretativa de textos) para subsanar esta falencia tan agudizada hoy ante la avalancha audiovisual, hasta el extremo de hablarse del neologismo '*horrografía*'. Con mucha razón, "*Estética de la Ortografía*" la ha llamado el connotado escritor Óscar Collazos, en su columna de "El Tiempo" (2005). Al respecto, resulta memorable -por decir lo menos- la Ortografía poetizada -o versificada con rima y métrica perfectas- por el ex-presidente José Manuel Marroquín, autor del poema "La perrilla" y de la bella novela "El Moro":

Con equis van exento, exordio, éxito,
 crucifixión, elíxir, exequible,
 exiguo, exasperar, laxo, flexible,
 sexagenario, exequias, compleción...
 (1994, 127).

¡Hazaña marroquiniana sin par en la lengua castellana que ameritaba con creces un Premio Nobel de Literatura en virtud de su originalidad sin precedentes; aunque mientras el autor versificaba, el país se debatía en la absurda 'Guerra de los Mil días'!

Puntuación

He aquí un paso más complejo: el dominio cabal de los *signos de puntuación* (coma, punto y seguido, punto y aparte, punto y coma, dos puntos, puntos suspensivos, interrogación y admiración / "Ortografía", 2011, 277-400). Estos dos últimos signos pueden combinarse como en la célebre frase de Julio César: '*¿Tú también, hijo mío?*' Comillas, paréntesis, el *guion* (vocablo monosilábico al que le suprimen hoy la tilde, según las últimas normas) y la diéresis completan la docena de signos. La puntuación es la respiración de un escrito -en este caso el *Ensayo*-, aporta el ritmo y la oxigenación de un texto, evita que se torne prolijo y farragoso. Véanse también los signos auxiliares (2011, 400-440): guiones, barras, anti-lambda o díple, llave, asterisco, apóstrofo, flecha y calderón. Es preciso reconocer, a veces, tantas prescripciones y casuísticas pueden reducirse a formalismos.

Es clave, además, el manejo del **párrafo** como unidad de fondo y forma, porción autónoma de la idea y de la imagen que implica el planteo de una idea central, su desarrollo y argumentación final (ni muy breve ni muy extenso: *¿Diez o quince renglones?* Quizás otra vana pregunta cuantitativa que muchos plantean hoy). Existen *párrafos deductivos, inductivos y mixtos*; asimismo, los hay *normales, reiterativos o recurrentes, extensivos y probatorios*... En otro sentido, los hay *de avance, de detención e incluso de retroceso*. W. Becerra M. (2010) distingue otras clases: *introdutorios, de transición* (con conectores como *en consecuencia, por lo tanto*), *de desarrollo, conceptuales* (científicos y técnicos), *conclusivos* (con conectores como *en conclusión, en síntesis, finalmente*) y *comparativos*.

Añade este autor (quien me 'honró' como severo par crítico de este artículo) párrafos *expositivos, explicativos, argumentativos, narrativos y descriptivos*, según el propósito que persigan. Para

ligarlos con debida *ilación* (vocablo sin hache), es decir, hilvanarlos mediante un hilo conductor, son fundamentales los mencionados *conectores* con miras a engarzar los temas y seguir una secuencia: *enseguida, luego, por consiguiente, por tanto, asimismo, dado que, de ahí que...* *Con tal que, supuesto que, pese a, aunque, sino* (*conjunción adversativa no confundible con la expresión si no, separada*), *sin embargo, no obstante, aun cuando, a decir verdad, a juzgar por, así y todo* (muy usado por Gabriela Mistral), *con todo, desde luego...* y un largo etcétera.

Sintaxis

Aquí se trata del intrincado arte de la coordinación o debido ordenamiento gramatical. La correcta articulación de las partes de la oración gramatical y la construcción diáfana del pensamiento, fondo y forma ensamblados como en una sinfonía armoniosa de todos los instrumentos: el secreto en que estriba en buena medida el dominio de una lengua es el uso acertado de la preposición. Urge hoy evitar los muy frecuentes solecismos y anacolutos o desfases sintácticos tan comunes... ¡Hay, tantos dichos defectuosos y esnobistas! (*‘En base a’* y el también incorrecto *‘con base a’*... Más bien *‘con base en’* o *‘sobre la base de’*, como insisten grandes peritos como Manuel Seco y María Moliner, 1998). Superar los ya citados e incontenibles tópicos de moda que amenazan la riqueza incomparable del castellano. Volvemos de nuevo al Manual de Nueva Gramática de la lengua española (2010), ya mencionado:

Sintaxis: Clases de palabras y sus grupos sintácticos: el *Sustantivo* y el grupo nominal, el *Adjetivo* y el grupo adjetival, el *Artículo* (elipsis y anáfora, el neutro *‘lo’*), el *Pronombre* personal y la correferencia (*‘leísmo, laísmo y loísmo’*) (...) Los demostrativos, los posesivos (prenominales y posnominales), los cuantificadores (fuer-

tes y débiles), los numerales (cardinales y ordinales); los relativos, interrogativos y exclamativos con sus grupos sintácticos. El *Verbo* y su aspecto léxico, los tiempos y los modos, las formas no personales (gerundio y participio, las perífrasis verbales, enclíticos). La *preposición* y el grupo preposicional (formas complejas); el *adverbio* y el grupo adverbial, tipología. La *conjunción* y sus grupos sintácticos, las construcciones coordinadas y subordinadas. La *interjección* y sus grupos sintácticos (onomatopeyas) (...).

Las funciones sintácticas: el sujeto, la concordancia sujeto-verbo, el complemento directo (transitividad e intransitividad); el complemento indirecto (dativo ético y simpatético); el complemento de régimen preposicional; el atributo en las oraciones copulativas, construcciones semicopulativas, las construcciones absolutas. Los adjuntos y el complemento circunstancial; las funciones informativas (tópico, foco, copulativas enfáticas, el *‘que’* galicado...)

Las construcciones sintácticas fundamentales: oraciones activas, pasivas, impersonales y medias (perífrasis) (...). La modalidad: los actos de habla: construcciones imperativas, interrogativas y exclamativas; oraciones subordinadas sustantivas (*‘dequeísmo y queísmo’*); oraciones subordinadas de relativo (pleonásticas); construcciones comparativas, superlativas y consecutivas (pseudo-comparativas, prototípicas). Construcciones causales, finales e ilativas (*‘porque’* y *‘para que’*: causales y teleológicas) (...) Construcciones condicionales y concesivas (enunciación, énfasis, interpretaciones contrafácticas). La Negación y su complejidad: inductores negativos; polaridad negativa: aspectos léxicos, semánticos y sintácticos; negación expletiva, encubierta y anticipada; la elipsis y negaciones idiomáticas (...). Hoy se habla también de **Morfo-sintaxis** (estudio de los hechos lingüísticos tanto en

su forma como en su función) (...). Todo esto corrobora la interacción simbiótica *Pensamiento-Palabra* (...). La necesidad e importancia de una *Filosofía praxiológica del Lenguaje* (2010, 207-943).

Semántica y Lexicología

Corresponde a este acápite la precisión y concisión en el buen uso de las palabras: denotación, connotación, acepción. Ahondar en el tema de la *Etimología* u origen de las palabras (sobre todo las *raíces griegas y latinas* tan marcadas en la lengua castellana). Extirpar los '*lugares comunes*' lingüísticos tan trillados por el vulgo. Las tan apetecidas frases y vocablos '*de cajón*': '*cualquier cantidad de*'... Urge investigar sin tregua el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2001 / 2009)*, adquirir bagaje idiomático-cultural y versatilidad expresiva, saborear las etimologías ancestrales, y atreverse re-crear las palabras (...) ¡Re-estrenar el don inestimable de nuestra lengua matriz y motriz castellana! ¡Cerrarle el paso a extranjerismos facilistas e inmediateistas ('*light*'), vacuos y banales de la *posmodernidad* o ya de la '*pos-posmodernidad*' decadente; los citados neologismos regalones, superficiales, epidérmicos! Quizás como estímulo para reasumir nuestra preciosa *Lengua castellana*, convenga refrescar una copla popular:

Habla a Dios en castellano,
a tu mujer en francés,
a tu musa en italiano;
a tu lebrél en germano,
y a tu sirviente en inglés.

A decir verdad, tenemos la lengua con la máxima altura lírica y mística alcanzada en la Edad de Oro española: mediante paradigmas como fray Luis de León, san Juan de la Cruz, santa Teresa de Jesús, Lope de Vega, fray Luis de Granada (célebre dominico cuyo nombre lleva una de

las *Cátedras institucionales medulares* de nuestra USTA) (...). ¡Nos corre sangre poética por las venas!

Figuras literarias

La antiguamente llamada *Preceptiva literaria* o tratado normativo de la *Retórica y la Poética* –dedicadas las dos, respectivamente, a este invaluable menester de **hablar y escribir** bien- avalan y justifican esta frase ambivalente (interrogativa y admirativa al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto): *¿Dos capítulos gramaticales en vías de extinción?! No obstante o sí obstante, recordemos a Demóstenes, a Aristóteles y su tratado inmortal de 'Retórica', a los sofistas como Isócrates (no confundirlo con Sócrates), maestros todos en este arte de la oratoria, sería disciplina no demagógica y verbalista (verborreica) como algunos piensan despectivamente sino como componente medular del 'Logos' (entendido este –a nuestro modo innovador de ver- como sumatoria de *Pensamiento, Palabra y Acción*). Inclusive, conviene traer a colación a Friedrich Nietzsche y su "*Lección de retórica*", toda una apología de la elocuencia definida como "sentido de dignidad asociado al ejercicio bello y argumentado de la palabra" (Rodríguez, 2002, 104-113).*

Aunque se insiste hasta la saciedad que en el *lenguaje científico* no debe adornarse la lengua en aras de la objetividad, cabe citar hoy de nuevo **figuras literarias** que todos admiramos –por lo menos para incursionar en el *Ensayo de crítica literaria-*, recursos pedagógicos imprescindibles en el precioso y preciso *Arte de Bien-decir*, persuadir, conmover y deleitar (sentido profundo de la Retórica aristotélica, muy del gusto de santo Tomás de Aquino), no visto como un género charlatanesco al estilo de la politiquería barata que nos circunda y satura hoy con su pestilente verborrea de '*vibrato*' y engolamiento impostor.

A todas luces, conviene revivir las Figuras de *construcción o pensamiento (fondo)* y de *dicción (forma)*. Las primeras buscan la modificación en el empleo o el significado de las palabras, que concede más gracia y viveza al discurso, mientras que las segundas pretenden la alteración en la estructura de los vocablos por aumento, supresión, transposición o contracción de letras. ¡Qué mina o cantera de recursos estilísticos y lingüísticos, sobre todo en nuestra Lengua castellana! Cadencia y eufonía que, de todas maneras, nos despiertan el Poeta subyacente que se lleva dentro, que espera aflorar y florecer. ¡Y pensar que hoy aspiramos –ignorantes como estamos de nuestra raíz lingüística- a dominar otro idioma, sin haber explorado y explotado siquiera el arsenal del nuestro; más aún, a ‘años-luz’ de haber exprimido nuestra propia Lengua que succionamos de nuestra madre! Utopía (en el sentido superficial de algo imposible, que ‘no tiene lugar’) y falacia. Perdónese la válida ironía socrática y hasta el pertinente sarcasmo...

Hoy es apremiante re-aprehender (con intencional *hache* intermedia) la *Armonía imitativa* y *Armonía expresiva* (nombres con los cuales se designaba de modo clásico al autor capaz de jugar onomatopéyicamente con el sonido de los vocablos, insuflándoles a estos su estado de ánimo y sus ideas, contagiando al lector de sus más íntimas vivencias (...)). Verbigracia o, por ejemplo, (v. gr. / p. e.) la figura de *aliteración* en versos inmortales y oceánicos como: “Antonio, largo río de dolor” (r repetida y martillante que impregna el corazón de inefable dolor), donde el Poeta ‘*piedrancelista*’ Eduardo Carranza nos pinta a su entrañable colega Antonio Llanos con sobrecogedor patetismo... O cuando un prosista como Jorge Isaacs, culmina en clímax poético un capítulo de “*María*”, de modo envolvente y extático: “¡Estremecido, partí a galope por en medio de la pampa solitaria, cuyo vasto horizonte ennegrecía la noche!”... La ‘p’

reiterativa nos permite galopar con el Poeta y bebernos el horizonte crepuscular –sus arreboles y celajes–, arrullados por el ‘*siseo*’ final (‘s’ apuntillada con las ‘c’ y ‘z’) de la frase y sus cláusulas y períodos variopintos... Saboréense los subrayados aquí. ¡Música de fondo de impacto hermosamente subliminal! (Excúsenos, a modo de paréntesis enfático, que nos atrevamos a contrastarlo frontalmente con el maloliente ‘*mierda*’, ‘apoteósica’ terminación ‘*garciamarquiana*’ del vulgar y exteriorista cuento “*El coronel no tiene quien le escriba*”... ¿Acaso es esta canallesca expresión del vulgo ‘realismo mágico’ o crudamente ramplón?) Valga, más bien, la pena recordar la *prolepsis* o conocimiento anticipado que tiene el artista mediante la intuición, y que se constituye en una figura de fondo y forma al mismo tiempo (por ejemplo, el título del mismo autor “*Crónica de una muerte anunciada*”).

No pretendemos, pues, fastidiar con nuestro *proyecto de Ensayo*, sino compartir apenas una prueba de este hermoso género literario, presionados por nuestra experiencia docente universitaria de quince años y ‘*pinitos*’ personales modestos pero muy gratificantes a partir de una ávida lectura y producción de inmortales autores literarios de diversa índole y pelambre: Ensayos sobre Gabriela Mistral, Fernando González Ochoa, Gonzalo Arango (en su fase final ‘*todoísta*’ más que en la inicial ‘*nadaísta*’), Porfirio Barba-Jacob y José Asunción Silva (modestos textos que han marcado ante todo nuestra vida y nuestra alma indeleblemente)... Y compartimos nuestra aproximación a filósofos como Platón y Aristóteles, Epicuro, Séneca y Marco Aurelio, Blas Pascal, Emmanuel Mounier, Joseph Jean Lanza del Vasto, Miguel de Unamuno, Ernesto Sabato, Émile Cioran, Viktor Frankl, y Nicolás Gómez Dávila, entre otros, aproximación apenas, *buceo* y *balbuceo* que nos continúa escociendo hasta hoy (Cf. “*Conciencia*”, cuadernillos o fascículos

para talleres de Humanidades, Filosofía, Ética y Literatura, autoedición compartida con docentes y estudiantes, 1997-2010). Ochenta textos escritos de modo extra-académico, por puro amor al arte y no por incentivos academicistas obligatorios. A nuestro modo de ver, así debiera brotar la investigación: por ímpetu personal y no por imposición y presión laboral.

Queda, entonces, aquí un jirón de nuestra entraña –a modo de *Inclusión*, aquella bíblica figura suprema y pedagógica de Pensamiento que nos permite recapitular y retroalimentar todo este **'Ensayo sobre el Ensayo'**-, en este misterioso género literario –más arte que técnica artificiosa-, que nos permite atisbar lo inefable, aquello indecible que da peso y piso a nuestra existencia cotidiana, remontándonos a tan gran altura y su vértigo de vuelo. Sí, como decía el *epígrafe* de este trabajo, ser ensayista es confesarse, o mejor: descarnarse, desnudarse, dejar la pulpa de sí mismo a flor de piel (*'des-pulparse'* diríamos coloquialmente); *con-vencer más que vencer* con argumentos, testimoniar la propia verdad existencial, más que reducirse a *'in-formar'* (sufrimos hoy de *'infoxicación'*, válido neologismo), y asumir la osadía de *formar*, acaso *'re-formar'* conciencias, y: ¿Por qué no?, *trans-formar* cuando menos la propia Conciencia. Darse la gloriosa oportunidad de *'Ser Otro'* como Arthur Rimbaud. Decantarse y encantarse, y cantar y contar y encontrarse, alcanzar la propia y mismísima voz, cincelarse y sincerarse en carne viva, en perenne forcejeo con el Verbo (el mayúsculo), ihurgándolo, husmeándolo, escarbándolo hasta llegar a su meollo, tuétano o médula como diría el norteamericano Henry David Thoreau!

Epistemografía

Para recapitular este marco conceptual-referencial, hoy irrumpe esta disciplina como una simbiosis sinérgica de *'episteme'* o conocimiento riguroso y

'graphos' o escritura, esto es, conjugación respectiva de fondo y forma. Algunos autores la definen como organización sincrónica de los saberes entre sí, mientras la epistemología –según Thomas Kuhn- estudia más bien la evolución diacrónica de los saberes, es decir, analizar los conocimientos científicos -objeto de un discurso racional-, de una disciplina (Cf. Google.com). La epistemografía, por su parte, incluye no sólo esta dimensión conceptual (pensamiento), sino la palabra (semio-lingüística) y la praxis, para corroborar lo que aquí se afirma como **'Logos'** o sumatoria de los tres componentes primigenios filosóficos: Pensamiento, Palabra y Acción.

Vistas así las cosas, esta disciplina revolucionaria permite la configuración transdisciplinar que organiza conjuntos de saberes dispersos y heterogéneos y conjuga teoría y praxis (la **praxiología** que también aquí postulamos). De ahí que se hable hoy de **epistemografía interactiva**, entendida como pluralismo lógico que promueve la desclasificación analítica o excesiva y violenta tendencia a clasificar y catalogar todo (lo que hoy denominamos simple *'información'*). Entonces entendemos esta nueva disciplina como puntual representación lingüística del conocimiento, una especie de ingeniería del *pensamiento* y del *lenguaje* (razón-palabra) que consagra en rica terminología transdisciplinaria el producto final de una investigación. Abre entonces una disciplina de un insospechado horizonte.

A modo de conclusión

- Se recapitula, pues, escuetamente: escribir es el arte de *'alumbrarnos'* (*Loc. Cit. = locución citada'*), en doble sentido, esto es, *darnos a luz o parirnos en clave socrática, y así iluminarnos...* Las dos connotaciones (ya no sé si denotaciones) de la expresión *'alumbrar'*. Actividad *'auto-poiética'* o re-creación de nosotros mismos, pero también

el excelso arte de combatir con la *Palabra* –cual ‘*guerreros de la Luz*’ con feliz expresión de Paulo Coelho-, quizás el don más grande que tenemos después del grandioso *Silencio*, junto con el *Pensamiento* y la *Acción*, tres elementos que configuran el mencionado ‘*Logos*’ (Ferrater, 2001, 2202-2205), en el cual “vivimos, nos movemos y existimos”, como lo expresó otro gran pensador y poeta de hondo calado, san Pablo (Hechos de los Apóstoles 17:28), a quien exaltamos con motivo del bimilenio de su nacimiento, en su ‘talento y talante filosóficos’ (XIII Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, Bogotá, USTA, Memorias, 2009 y Revista ‘*Quaestiones Disputatae*’, USTA, Tunja, No. 04, 21-39).

- Empero, es preciso superar *recetarios* y *panaceas* que aparecen todos los días: Inmortales y obligatorios diccionarios de la Lengua Castellana de Covarrubias, Moliner y Seco, o de J. Ferrater Mora en el ámbito filosófico, que hemos estudiado exhaustivamente; Martín Alonso (1978), Umberto Eco (1994), Robert Day (1996), la valiosa *Epistemografía*, disciplina novedosa que fusiona epistemología y escritura como plenificación de un texto, saber desarrollado en América Latina por los tan sabios como modestos cubanos (2009, citada por el erudito Doctor Pablo Guadarrama, a quien tanto disfrutamos en USTA-Tunja con el Diplomado *epistemográfico* que nos dictó). Valiosos y recientes manuales universitarios colombianos: Mier Logatto y Arias Garavito (Universidad Sergio Arboleda, pionera desde 2004), González y Mendoza (2005). La Universidad Javeriana del Valle (Cali) ya cuenta con un Centro de Lecto-escritura. Valoramos aportes como el de nuestro colega docente Juan Medina Roa en su artículo sobre

pautas para el Ensayo, para nuestra Revista ‘*Quaestiones Disputatae*’ (No. 03, 2008, 97-101). Preferimos atenernos a poetas y ensayistas ‘*desescolarizados*’ (*supra-académicos*) como Carlos Castro Saavedra (exaltado por Pablo Neruda entre los grandes del Continente, 1990) y la autodidacta Gabriela Mistral (2011), que asombran en su sapiencia empírica. Estanislao Zuleta. Y, sobre todo, nos quedamos con los tan escuetos como inmortales consejos del Aquinate en su imperecedera carta a fray Juan, que nos hemos atrevido a parafrasear (2005 / Véase y léase Anexo 2).

- Con apreciaciones de W. Becerra (2010), que compartimos enteramente y parafraseamos: Los textos hipermediales han contribuido a la creciente deficiencia en nuestra Lectura. La Internet y sus buscadores se han prestado a innumerables plagios de trabajos de la red mediática. Esta ‘*cibercultura*’ ha creado muchos estereotipos de consumo. Y la ‘*lectura rápida*’ siempre será una falacia, pues el ejercicio lectural nunca será un evento ‘*light*’. Vistas así las cosas, la ‘*lectio*’ y la ‘*disputatio*’ medievales (‘*legere et intelligere*’) cobran insospechada vigencia. Nuestro primer título, en efecto, es el de ‘*lector*’. Y hoy conviene revivir los cuatro niveles de la Lectura: global, atenta, profunda e interpretativa o hermenéutica, si queremos ‘*rumiar*’ para luego -con afortunada expresión de F. Nietzsche-: “*Escribir con sangre y sabrás que la sangre es espíritu*”.
- El *Ensayo* es una crítica personal sustentada y argumentada, y no una simple ‘lluvia de ideas’ u opiniones. Implica una sólida estructura previa que articule fuentes confiables y rigurosas: Introducción-Problema, tesis y desarrollo argumentativo, conclusión e inclusive un pos-texto

abierto y siempre permeable a nuevos aspectos.

- Escribir es, por consiguiente, un acto muy personal, por sí mismo, creativo y re-creativo (*'poiético'*). Redactar (*lat.: 'Redactum / Redigere'*) es un ejercicio filosófico que apunta a poner en orden ideas y conceptos con exactitud, claridad, efectividad, adecuación, concisión y originalidad. En sumatoria: autenticidad estilística y autonomía, cohesión y coherencia que nos pueden aportar una **Cultura lingüística** siempre superior a la facilista e inmediateista y mediática moda audiovisual que hoy tiende a enseñorearse.

Referencias

- AA. VV. (Colectivo cubano / 2009). La lógica de la construcción del texto científico. Tunja: Diplomado en Dirección de Investigación científica, compilación facilitada por Dr. Pablo Guadarrama G.
- Alonso, M. (1978). Ciencia del lenguaje y Arte del estilo. Madrid : Aguilar.
- American Psychological Association (APA). (2000). Manual Publication. Washington.
- Aquino T. (2005). Carta metodológica a fray Juan (Paráfrasis de S. B. E.)
- Becerra, W. (2010). Leer y escribir. Bogotá : USTA. (También este artículo se enriqueció con su curso dictado en USTA-Tunja, semestre I de 2011.
- Beltrán, Héctor. (1993). Claves de estudio y redacción de textos científicos. Bogotá : USTA.
- Borda, E. Santiago (1988 / 2011). Gabriela Universal. (Ensayo crítico sobre la Vida y Obra de Gabriela Mistral con motivo del Centenario de su Nacimiento). La Serena (Chile) : OEA-Gobierno de Chile. Obtuvo el tercer puesto (mención honorífica). Trabajo actualizado en 2011 con base en los últimos estudios y la última edición de la Obra mistraliana (2010).
- _____. (2011) "Gabriela Mistral, Guardiana de la Vida: Eco-poética y Eco-Educación". En: Revista "Aliis Tradere", USTA, Tunja, No. 03, 2011.
- _____. (2011) "Ernesto Sábato: Homenaje centenario a una Obra ecosófica y prof-ética". Ponencia en XIV Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, USTA, Bogotá, 29 de junio a 2 de julio de 2011 (Memorias).
- _____. (2011) "La competencia lecto-escritural en USTA-Tunja" (Informe final de la investigación de un año como corrector de estilo en USTA-Tunja).
- Castro, C (1990). La voz del viento (El arte de escribir). Medellín : Universidad de Antioquia.
- Congreso Internacional de Investigación USTA-Tunja 15 años. 14-15 de Septiembre de 2011. Memorias.
- Day, A. (1996). ¿Cómo escribir y publicar trabajos científicos? EE.UU : OMS (Organización Mundial de la Salud). 167 p.
- Eco, U. (1994). Cómo hacer una tesis. Barcelona : Gedisa.
- Ferrater, J. (2001). Diccionario de Filosofía. Barcelona : Ariel. 4 tomos (Lectura completa de esta obra que aclaró muchos conceptos sobre Filosofía analítica del lenguaje, 'Logos', el estrecho vínculo Pensamiento-Lenguaje...)
- Flórez, C (2010). Departamento de Humanidades y Formación Integral. Bogotá : USTA.
- Gardner, H(1998). Inteligencias múltiples: La Teoría en la Práctica. Barcelona : Paidós.
- González, B, Mendoza, L. (2005) Textos escritos: oraciones y párrafos. Colección 'Cuadernillos'. Serie 'Gramática'. Bogotá : Universidad Sergio Arboleda.
- Guadarrama, P (2009). Dirección y asesoría de la investigación científica. Bogotá : Magisterio.
- Guitton, J (1997). Nuevo Arte de Pensar. Bogotá : San Pablo.
- Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación (ICONTEC / 2010). Normas sobre documentación y presentación de tesis de grado. Bogotá.
- International Organization for Standardization (ISO / 2010). Guía para la redacción de artículos. Suiza.
- Marroquín, J. (1994). Tratado de Ortología y Ortografía. Bogotá : Academia Colombiana de la Lengua, reimpresión.
- Medina , J. (2008). Propuesta para la elaboración de Ensayos académicos. En: Revista 'Quaestiones Disputatae', Tunja : USTA, No. 03, pp. 97-101.
- Mier L, Arias, E. (2004). Textos escritos. Línea de investigación 'Graphos': 'Lectura y escritura en la Universidad'. Bogotá : Universidad Sergio Arboleda (Departamento de Gramática).
- Parra, A, S. J. (2003). Textos, contextos y pretextos: Teología fundamental. Bogotá : Unijaveriana.
- Real Academia Española. (2001 / 2009). Diccionario. México : Espasa Calpe. 2 Tomos. 22ª edición / 9ª reimpresión. 2368 p.
- _____. (2010) Nueva Gramática de la Lengua Española (Manual). Bogotá : Planeta / Madrid: Espasa. 993 p.
- _____.(2011). Ortografía de la Lengua Española. Bogotá : Planeta. 743 p.
- Revista Cuestiones de Filosofía. (2002-2003). Tunja : UPTC, Números 03, 04 y 05.
- Revista Quaestiones Disputatae (2009). Tunja : USTA, Número 04.
- Savater, F. (1980). Ensayo sobre Cioran. Madrid : Taurus.
- Seco, M. (1998). Gramática esencial de la lengua castellana. Madrid : Espasa-Calpe.
- Simposio Internacional Cultura académica y prácticas de Lectura y Escritura en la Universidad: Entre el aula y las determinaciones políticas. Bogotá: Universidad Javeriana-Colciencias, Octubre 11-12 de 2010. Memorias de ponencias de los doctores Anna Camps (España), Luis Percival Leme Britto (Brasil), Paula Carlino (Argentina) y Mauricio Pérez Abril (Colombia, Coordinador del macroproyecto).
- USTA. "Manual o instructivo para autores de Revistas". Recuperado en www.ustatunja.edu.co
- Vásquez, F (2000). Oficio de Maestro. Bogotá: Unijaveriana.www.google.com Voz epistemografía